

JULIO BUSQUETS

TRES SOCIOLOGÍAS DEL CONFLICTO SOCIAL*

(introducción y primera parte)

INTRODUCCIÓN: DOS SOCIOLOGÍAS FRENTE A FRENTE

La Sociología, prácticamente desde su fundación, con Saint-Simón y Comte, ha trazado dos líneas opuestas, en su forma de analizar la sociedad. Con Saint-Simón, como después con Marx, confluyen Sociología — o más propiamente Ciencia Social — con socialismo. Por el contrario, con Comte, Spencer, Durkheim o Max Weber, la Sociología se basa en un estudio del orden social o del «consensus», según los casos. Recientemente, Dahrendorf¹ ha resumido estas dos posiciones, presentándolas como teorías del «consenso» caracterizada por unos principios de estabilidad, equilibrio, funcionalidad y acuerdo y teoría de la «dominación» caracterizada por los principios de historicidad, conflicto, disfuncionalidad y coacción.

En realidad estas dos sociologías corresponden a dos imágenes de la

* Este trabajo consta de tres partes, de las que aquí sólo se publica la primera. El autor quiere agradecer al sociólogo Eugenio Sabaté — que además ha escrito el apéndice bibliográfico de la pág. 38 — la ayuda que le ha prestado.

1. Ralf Dahrendorf: *Sociedad y libertad*. Tecnos. Madrid, 1966, pág. 190. Carlos Moya: *Poder y conflicto social*. Ralf Dahrendorf y Wright Mills. R.E.O.P. Madrid, n.º 20.

sociedad, que tienen fundamentalmente los dos grandes grupos sociales que la componen: Los grupos situados en la cúspide de la pirámide social, que detentan el poder político, económico y social tienden obviamente a creer que la sociedad es justa, está bien estructurada, la gente vive feliz y en la sociedad no hay tensiones y cuando éstas existen son debidas a simples desajustes parciales (como diría Merton) o trastornos individuales (como diría Mayo). Por el contrario, los grupos situados en la base de la pirámide social, los oprimidos, los explotados, los desposeídos, los marginados, difícilmente pueden llegarse a convencer de que viven en un paraíso y por el contrario contemplan la sociedad que les niega sus necesidades vitales² en términos de insatisfacción, de angustia y de opresión; desean que esta sociedad cambie y que lo haga pronto y que cambie al precio que sea, incluso al precio del conflicto, pues su sentido común intuye — y la Historia corrobora — que los grupos poseedores, ni entregan mansamente sus riquezas, ni renuncian pacíficamente a sus privilegios, provocando graves conflictos cada vez que se intenta redistribuir la riqueza de la sociedad.

En consecuencia, las diferencias fundamentales entre ambos grandes grupos de concepciones sociológicas son por una parte la actitud conformista o crítica ante la sociedad y por otra la distinta forma de valorar el conflicto social, ya que quienes contemplan la sociedad de acuerdo con la teoría del «consenso», consideran que el conflicto es cataclísmico y significa la destrucción de la sociedad, concordando esta imagen con la que las clases altas tienen de las revoluciones³. Por el contrario, quienes contemplan la sociedad de acuerdo con la teoría de la dominación, como un conjunto formado por clases sociales con intereses antagónicos y en el que una clase domina, oprime y explota a otra, tienden a criticar acervadamente tal situación y a considerar que el conflicto social puede ser un instrumento de mejora de la humanidad ya que gracias a él puede llegar

2. Es obvio que las necesidades vitales mínimas — desde un punto de vista social — no quedan reducidas a las necesidades biológicas mínimas, ya que las necesidades sociales son cambiantes y están íntimamente conectadas con el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos. Por ejemplo, a mi entender, en nuestra sociedad forman parte de las necesidades sociales mínimas el tener una vivienda con los correspondientes servicios y para cada familia, la posibilidad de que los hijos estudien en la universidad si están dotados para ello, el ganar un salario suficiente y tener una seguridad social adecuada, etc... En 1973 las necesidades mínimas de cualquier ser humano no se reducen ya a tener casa, comida y vestido.

3. Ciertamente el ala izquierda del funcionalismo — por ejemplo Lewis Coser en «Las funciones del conflicto social» — admite la existencia de conflictos sociales positivos, funcionales, pero tales conflictos deben cumplir la condición de ser intencionales o sea irrelevantes desde un punto de vista macrosociológico.

a aparecer una sociedad más justa⁴. En resumen, frente a la Sociología-académica de la que quizá sea actualmente principal representante la Sociología estructural-funcional, existe una posible Sociología crítica, que según Franco Ferrarotti «es la ciencia que estudia desde el punto de vista de la clase ascendente, la estructura de la sociedad, con objeto de transformarla racionalmente (...) tal sociología se basa en el reconocimiento del carácter operativo del conocimiento sociológico; acepta totalmente las consecuencias políticas, trata de investigar racionalmente la situación existente; pone en cuestión las instituciones que sirven de soporte a las clases que detentan el poder; se liga al compromiso político de un análisis riguroso de los mecanismos y de las fuerzas que regulan el funcionamiento de la sociedad»⁵.

Establecidas en estas líneas introductorias, las características principales de la Sociología crítica, a continuación se tratará de tres teorías sociológicas, que — al menos en cierta medida — intentan concretarla, ya que contemplan a la sociedad con ojos críticos y de acuerdo con la teoría de la dominación e incluyen en su planteamiento el tema del conflicto como básico: la sociología radical norteamericana, la teoría crítica de la sociedad de la Escuela de Frankfort y la sociología marxista, dedicándose a cada una de estas tres teorías un artículo.

4. El parecer de la gran mayoría de los historiadores y científicos sociales en general, es concorde en considerar que las sociedades que aparecieron como consecuencia de las revoluciones inglesa, americana, francesa y rusa fueron más justas que las que las antecedieron.

5. Franco Ferrarotti: *Una sociología alternativa*. A. Redondo editor. Barcelona, 1973, pág. 7.

PRIMERA PARTE:

DE LA NUEVA SOCIOLOGIA A LA SOCIOLOGIA RADICAL NORTEAMERICANA

APARICIÓN DE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA EN AMÉRICA: POSIBLES CAUSAS

Un año antes de acabar el siglo, Thorstein Veblen, publicó su obra básica, *Teoría de la clase ociosa*⁶ que puede señalar el comienzo de una crítica sistemática de la sociedad norteamericana, que sería continuada principalmente por los Lynd, Lundberg, Gerth y Mills. Tras estos grandes pensadores, apareció en la década de los años 60, la *Nueva Sociología* que tiene como principales portavoces a Horowitz y a Gouldner y posteriormente la *Sociología radical*, cuya excesiva juventud hace difícil señalarle, con un mínimo de rigor, autorizados representantes.

Vemos pues, que durante el presente siglo, se ha desarrollado una nueva sociología crítica y conflictiva, precisa y paradójicamente en el país que es principal bastión del capitalismo y del funcionalismo o sea de la sociología anticrítica y conservadora. Parece pues obligado intentar analizar las causas por las que se ha producido este hecho y al hacerlo se pueden observar dos que se deducen de la estructura de la sociedad norteamericana y otras dos que parecen consecuencia de la especial situación de que goza allí la Sociología.

a) Primero, en Norteamérica, se da, por una parte un sistema socio-económico capitalista, que tiene como obligada secuela la existencia de un proletariado, que en sus capas más bajas es, además, de color y por

6. Thorstein Veblen: *Teoría de la clase ociosa*. F.C.E. México, 1944.

otra parte la inexistencia de partidos socialistas e incluso de simples partidos obreros, con lo que la función crítica que el socialismo realiza en Europa, no es realizada allí por ningún grupo, existiendo un vacío político, que podría ser llenado por cualquier ideología o sistema científico suficientemente crítico, como la sociología radical de que aquí tratamos. Dicho en otras palabras: en Norteamérica existía — y existe — una infraestructura socioeconómica que hacía lógica la aparición de una contraideología al servicio del grupo dominado, lo mismo que existe una ideología al servicio del grupo dominador y de la cual el funcionalismo es simple apéndice sociológico.

b) Sin embargo la sociología crítica en su iniciación dista mucho de ser una contraideología — cosa que ya no ocurre a la actual sociología radical — y es simplemente la crítica social que realizan unos intelectuales que perciben los defectos del sistema capitalista-liberal. Ahora bien, con el tiempo este capitalismo, que inicialmente es competitivo y en consecuencia requiere una superestructura ideológica liberal e individualista, se va convirtiendo como consecuencia del proceso económico del desarrollo, en un capitalismo monopolístico, que reclama una superestructura desarrollista y tecnocrática. Ante esta transformación, que en vez de disminuir los defectos de la anterior situación los agrava, la crítica sociológica inicialmente se sigue haciendo desde dentro del sistema, aunque con mayor dureza, alcanzando su punto álgido en la década de los años 50, pero como es insuficiente y no puede detener el proceso de transformación monopolístico-tecnocrático, desemboca — ya en la década de los 60 — en una crítica radical que ya no acepta el sistema: la sociología radical.

c) Mientras esto ocurría en la sociedad, en el mundo pequeño de los profesionales de la Sociología ocurrían dos hechos que posiblemente ayudaron también a la aparición de una sociología crítica:

En primer lugar, allí la Sociología se desarrolló extraordinariamente y con gran rapidez, quizá debido a que los muchos problemas sociales⁷ allí existentes, concienciaban fácilmente de la necesidad de su estudio y así en 1893 ya se creó un departamento de Sociología en la Universidad de

7. Leon Bramson: *El contexto político de la Sociología*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1965, pág. 96: «La Sociología, en Estados Unidos, surge sobre un fondo de cambio social, asociado con la industrialización y la urbanización que (...) transformó el panorama social y económico. Una ola de problemas sociales, algunos de ellos completamente nuevos, siguieron tras la colonización del Oeste y la construcción de las vías férreas, el influjo de los inmigrados, el surgimiento del sistema industrial y la concentración de la gente en las grandes ciudades. Todo esto incluye el nuevo catálogo familiar del crimen, delincuencia, divorcio, pobreza, suicidio, alcoholismo y los problemas de las minorías y de los suburbios».

Chicago y en 1905 se fundó la *American Sociological Society* que en 1962 pasó a llamarse *American Sociological Association* (A.S.A.), alcanzando poco después la cifra de 7.300 socios, en un momento en que la alemana — por usar como referencia otro importante país — sólo contaba con 284⁸. Actualmente la *American Sociological Association* rebasa los 11.000 socios.

Si a esta elevada cantidad de sociólogos norteamericanos, unimos el hecho de que un elevado porcentaje de los mismos (el 70 % en 1960) se dedican a la enseñanza, y que este trabajo en la última década tiene un carácter extraordinariamente crítico, pues tal es el ambiente universitario y tal la actitud intelectual que los estudiantes exigen al profesorado, concluiremos que allí existía el ambiente adecuado para el desarrollo de una sociología crítica.

d) Por otra parte no hace aún muchos años que el funcionalismo tenía en Norteamérica especial virulencia y se consideraba que tal escuela sociológica era la única realmente científica. Pero esta pretendida sociología científica se despreocupaba de temas tan básicos como el cambio y el conflicto social, manipulaba el de las clases sociales, concedía escasa importancia a los factores histórico y económico y encima pretendía ser objetiva, neutral y libre de valores, cuando es evidente que en cualquier situación de dominación, toda neutralidad favorece al grupo dominante ya que ayuda, indirectamente, a la perpetuación de la actual situación, por lo que todo neutralismo y toda objetividad — ante la injusticia que nace de toda situación de dominación — es, y no más, que un conservadurismo miope o cobardón. En consecuencia era lógico que se produjese, sobre todo entre estudiantes e intelectuales socialmente concienciados, un enérgico rechazo del funcionalismo.

Trazadas estas líneas sobre las posibles causas de la aparición de la sociología crítica norteamericana, vamos a continuación a señalar algunas notas de esta sociología y de sus principales miembros, pero antes creemos conveniente indicar que en su breve existencia se pueden señalar ya dos etapas, separadas quizá por el año 1960 en que Horowitz reúne a los sociólogos que participarán en su Nueva Sociología o quizá por el año 1962, fecha de la muerte del último gran maestro de esta escuela: Wright Mills. Antes de estas fechas y sobre todo más claramente en la medida en que nos alejamos de ellas, la sociología crítica fue en Norteamérica, creación de unos pocos individuos notables, cuya vida y obras eran

8. Ralf Dahrendorf: *Sociedad y Sociología*. Tecnos, Madrid, 1966, pág. 183. El título original es *Lie angewandte aufklarung* (La ilustración aplicada) y la acompaña el subtítulo *Gesellschaft und Soziologie in Amerika* (Sociedad y Sociología en Estados Unidos) que expresa mejor el contenido de esta obra.

marginales⁹, mientras que, por el contrario la actual sociología crítica norteamericana, progresa como consecuencia de la labor, más o menos coordinada de numerosos sociólogos, algunos de los cuales están perfectamente instalados en el «establishment» académico y gozan de prestigio profesional y bienestar económico. En consecuencia, analizaremos separadamente las dos citadas etapas de la sociología crítica norteamericana.

LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA NORTEAMERICANA HASTA 1960

Durante la primera mitad del presente siglo, varios sociólogos norteamericanos, desconectados entre sí, coinciden en adoptar una actitud fuertemente crítica frente a la sociedad y la profesión, que se defienden de ellos marginándolos. Los máximos representantes son Thorstein Veblen (1859-1929) y Wright Mills (1916-1962); junto a ellos podemos incluir a Robert Lynd (n. 1892), Hans Gerth (n. 1908) y Ferdinand Lundberg y en algunos aspectos a Pitirim Sorokin (1889-1968), David Riesman (n. 1909), William Whyte (n. 1917) y al sueco Gunnar Myrdal, por lo que respecta a su obra americana, etc... En general estos sociólogos presentan, unos más que otros y no siempre en su totalidad, las cuatro notas siguientes:

a) *Marginalidad social*: Al analizar el origen de los sociólogos antes citados se observa que hay un extranjero, Myrdal¹⁰, dos nacidos en el extranjero: Sorokin era ruso y Gerth alemán, un hijo de noruegos: Veblen¹¹ y dos que a decir de los comentaristas fueron extranjeros de espíritu en su país: de nuevo Veblen y Mills¹² y que en general no quisieron

9. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 199.

10. Como es sabido Gunnar Myrdal es sueco (a diferencia de los otros citados que adquirieron la nacionalidad americana, nunca pensó en abandonar su país en el que actualmente dirige el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). Sin embargo, es citado aquí porque su obra básica *An American Dilema* pertenece a la Sociología norteamericana.

11. Hobson: Veblen, F.C.E. México, 1941, págs. 1 y ss. «Veblen pasó sus primeros 17 años en una rica alquería que, en su vida doméstica y en su trabajo, conservaba el carácter rural de Noruega. Persistió en aquellos escandinavos el interés por su cultura y por su idioma y en realidad no tuvieron relación social alguna con sus vecinos de habla inglesa. Aunque aprendieron y hablaron el inglés en las escuelas públicas lo ignoraban dentro de la casa, de la iglesia y en las horas de diversión» Cuando a los 17 años acudió al College «comenzó a estudiar la vieja Noruega y su literatura» y al graduarse «fue profesor de un colegio noruego de Madison durante un año».

12. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 203: «Podríamos aplicar a Mills las frases que él

o no supieron integrarse en la sociedad de su tiempo, a la que resultaron especialmente molestos por su peculiar forma de vivir (recordemos las escandalosas y reiteradas escapadas amorosas de Veblen con sus alumnas) y sobretodo por sus críticas. En general fueron hombres, que se preocuparon fundamentalmente de vivir la vida, con arreglo a su propio código de conducta despreciando las convenciones culturales y en este sentido la descripción que Mills hace de Veblen¹³ — y que Dahrendorf parafrasea para Sorokin¹⁴ — puede ser especialmente indicativa: «Era un anciano de pies firmes que odiaba la farsa, que protestaba realista y románticamente contra ella, tanto por su modo de vivir como por su obra. Era uno de esos hombres flacos e indómitos a quienes odian los aduladores rollizos. Era un hombre ocioso, curioso, que observaba a los ciudadanos diligentes y a sus pomposos portavoces, mejores que él en los juegos que se negaba a practicar» y que acabó sus días, como tantos grandes hombres, en la pobreza.

b) *Marginalidad profesional*: También aquí lo primero que se observa es que varios de ellos no eran inicialmente sociólogos sino que llegaron a este campo tras un proceso de transformación (Lundberg y Whyte periodistas, Riesman jurista, Myrdal economista, Sorokin psicólogo, Lynd teólogo, Veblen filósofo y economista) y además algunos aprendieron la sociología en Europa lo que obviamente les dio una mentalidad un tanto peculiar y en este sentido quizá los más representativos sean Sorokin, Myrdal y Gerth, y así de este último Dahrendorf hace el siguiente comentario: «Gerth, discípulo de Mannheim, Alfred Weber y Laski fue una persona incómoda; apartado de la corriente sociológica principal enseñó una sociología marcadamente europea»¹⁵. En resumen que fuera por alguna de estas causas, pero más probablemente por su propia decisión, va-

mismo había dicho hablando de Veblen: "Era casi un extraño en su propio país, a no ser que alguien le hubiera dicho: Si no te gusta aquí, vete al lugar de donde has venido" (prólogo de Mills a la edición de *The theory of the leisure class* de Mentor Books de 1953». Además, Mills había nacido en Waco, un pueblo de Texas, en una familia de irlandeses católicos.

13. C. Wright Mills: *De hombres sociales y movimientos políticos*. Siglo XIX. México, 1969, pág. 220. Sobre Veblen se han escrito varias obras entre las que quizá destaque: Joseph Dorfman: *Thorstein Veblen and his America*. Nueva York. Viking Press, 1934. En castellano: J. A. Hobson: *Veblen*. F.C.E. Méjico, 1941. Además, hay un artículo de Fabián Estape: *Moneda y crédito*, n.º 29, junio de 1949. Madrid y los capítulos que a este autor se dedican en las obras de Nicholas S. Timasheff: *La teoría sociológica*, F.C.E. Méjico, 1961, págs. 119 a 121, y Timothy Raison, *Los padres fundadores de la ciencia social*, Anagrama, Barcelona, 1970, págs. 121 y sigs.

14. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 197.

15. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 198.

rios de ellos — y especialmente Veblen y Mills — fueron *outsiders*, es decir extraños y marginales en la sociedad de su tiempo y se convirtieron además en *outsiders* profesionales al adaptarse para mirar críticamente a la sociedad; en los hechos o en la práctica se alejaron de sus colegas, de su profesión e incluso de sus responsabilidades profesionales, a medida que sus obras y puntos de vista se ajustaban a una persistente pauta crítica; en consecuencia su capacidad de comunicarse con sus colegas profesionales sufrió en este aspecto¹⁶. Por otra parte, sus teorías no agradaron al «establishment» académico y así el mismo Mills, pese a su indudable categoría científica, vivió prácticamente privado de toda clase de becas y ayudas¹⁷ y además vio su obra sometida a toda clase de críticas, pues como dice Horowitz «mientras sus rivales políticos lo difamaban, los marxistas ortodoxos lo acusaban de todo tipo de cosas desde la ingenuidad al maquiavelismo»¹⁸.

En este contexto, era lógico que algunos de ellos (Riesman, Mills) nunca quisieran ocupar escuelas de graduados, limitándose a dar clase a los «undergraduates» (las Introducciones a la Sociología de Primer Ciclo) y otros fuesen como profesores y como profesionales unos fracasados, como Veblen que no consiguió pasar de profesor-adjunto y de quien Mills llegó a decir: «Veblen no tuvo nunca un trabajo académico decoroso. No era lo que el siglo XIX llamaba una persona decente (...) La virtud de Veblen es el fracaso (...) Veblen fue un fracasado nato»¹⁹.

c) *Crítica de la Sociología*: La marginalidad profesional antes citada, se veía además potenciada, por la dura crítica que estos autores hicieron de una Sociología — muy en boga en su tiempo — que estaba entregada e integrada en el «establishment» y en este sentido pueden ser especialmente representativas «*The place of science in modern civilization*» de Veblen (aunque en este caso la crítica se dirige más contra la economía), *Knowledge for what?* (1939)²⁰ de Lynd y sobre todo *Fads and foibles in modern Sociology and related sciences* (1956)²¹ de Sorokin y la popular *The sociological imagination* (1959)²² de Mills.

16. I. Horowitz: *La nueva Sociología*. Amorrortu. Buenos Aires, 1969. Capítulo de Douglas F. Dowd: Thorstein Veblen y C. Wright Mills.

17. Horowitz, *op. cit.*, pág. 10.

18. Horowitz, *op. cit.*, pág. 9.

19. Mills, *op. cit.*, pág. 220.

20. Robert Lynd: *Knowledge for What? The place of social science in American culture*. Princeton Univ. Press. Princeton, 1939.

21. Pitirim Sorokin: *Achaques y manías de la Sociología moderna y ciencias afines*. Aguilar. Madrid, 1964.

22. Wright Mills: *The sociological imagination*. Oxford University Press. Nueva York, 1959.

Sorokin, en su obra anticipa la mayoría de las críticas que Mills repetirá tres años después, aunque sin citar la obra anterior de Sorokin, lo que no deja de resultar sorprendente, pues obviamente tenía que conocerla²³; sin embargo, no alcanzó ni con mucho el éxito de Mills, quizá porque su crítica estaba escrita usando un lenguaje más prudente, quizá porque Mills ciñó su análisis a la Sociología y en cambio Sorokin trató también de problemas de otras ciencias como la psicología, quizá porque Mills atacó en forma más concreta al sistema estructural-funcional y a sus máximos representantes y Sorokin lo hizo en forma más velada, aunque citando en forma expresa a Stouffer, Lazarsfeld, Parsons²⁴ y también a miembros de otras escuelas como Jacobo Moreno. En su obra Sorokin critica «la jerga obtusa y el argot fingidamente científico de los sociólogos» (capítulo II), la ilusión del operativismo (cap. III), la obsesión de pasar test, que él llamará «testomanía» (caps. IV, V y VI), la preocupación exagerada por las mediciones y estadísticas, que llamará «quantofrenia» (caps. VII y VIII), el pseudoobjetivismo de la Sociología (cap. XIII), la obsesión empírica (capítulo XII), la atomización desconexa de los estudios de los sociometras de Moreno (cap. X) y el complejo de descubridor que padecen muchos sociólogos debido a su desconocimiento de sus predecesores en el campo del pensamiento (cap. I).

Tres años después de publicarse la obra de Sorokin, Mills reunió varios trabajos suyos publicados entre 1953 y 1958 en la obra *La imaginación sociológica* que pronto se convirtió, en el evangelio de los sociólogos críticos de la década de los 60. Mills reitera las críticas de Sorokin, centrando sus ataques en la Gran Teoría de Parsons y afirma que su obra cumbre *The Social System* podría quedar reducido de 555 páginas a 150 si estuviese escrito en buen inglés²⁵ y que contiene un 50 % de palabrería, un 40 % de sociología de manual y un 10 % de ideología conservadora²⁶. Después de dedicar el capítulo II a la crítica del funcionalismo de Parsons y su gran teoría, pasa en el capítulo siguiente a criticar a su tándem, el empírico Stouffer por su obra *The American Soldier*, cuyo gran volumen

23. Raison, *op. cit.*, pág. 202, opina además, que la «arremetida de Sorokin es más completa». El capítulo sobre Sorokin está escrita por F. R. Cowell. Ciertamente, Mills reúne en su obra artículos suyos publicados antes de la obra de Sorokin, pero ello no excusa la omisión de toda cita de esta obra tan próxima.

24. Sorokin acusa a Parsons de haberle plagiado (había sido ayudante suyo en Harvard y allí tomó de Sorokin parte de sus teorías), *op. cit.*, pág. 11. Posteriormente Sorokin en su obra *Sociological Theories of Today* (Nueva York. Harper and Row, 1966) concreta y demuestra la anterior acusación copiando 11 páginas de textos de Parsons y colocando paralelamente los suyos anteriores que fueron plagiados.

25. Wright Mills: *La imaginación sociológica*. F.C.E. Méjico, 1964, pág. 50.

26. Mills, *op. cit.*, pág. 67.

es parejo de su escasa capacidad de interpretación de los hechos, por lo que «sus resultados sin duda han de ser una decepción para quien desee entender algo sobre el soldado norteamericano»²⁷ y al tándem de Merton: Lazarsfeld, por intentar orientar a los sociólogos hacia minúsculas y aisladas investigaciones empíricas concretas²⁸ para a continuación denunciar el tercer gran defecto de la sociología americana: El «ethos» burocrático (capítulos IV y V).

Curiosamente, el mismo Mills, expone su propósito al escribir este libro con las siguientes palabras: «Mi propósito en este libro es definir el significado de las ciencias sociales para las tareas culturales de nuestro tiempo. Deseo especificar las clases de esfuerzo que están detrás del desarrollo de la imaginación sociológica, indicar lo que ella implica para la vida política y la vida cultural, quizá señalar algo de lo que se necesita para poseerla. Deseo de esa manera, aclarar la naturaleza y los usos de las ciencias sociales en la actualidad, y dar un limitado informe de su situación contemporánea en los Estados Unidos»²⁹.

Según Dahrendorf, lo más relevante de esta obra de Mills, es su insistencia en el afán ético, la necesidad de una orientación histórica, lo ilógico de las barreras entre las disciplinas científicas y la concienciación de los problemas, para la formación de los sociólogos³⁰. El sociólogo, según Mills, debe evitar las deformaciones del empirismo abstracto, la «gran teoría» y el *ethos* burocrático³¹.

Sin embargo, la obra de Mills, es discutible y ha sido objeto de ciertas críticas, las cuales quizá todavía aumenten en forma semejante a lo ocurrido con la obra de Parsons, que de ser considerada una obra cumbre ha pasado a ser objetivo de duras críticas; ciertamente entre las obras de estos dos grandes sociólogos hay diferencias notorias que van desde la forma de exposición y la capacidad de crítica al mismo transfondo político de sus obras, sin embargo, la obra de Mills es ligera en muchos aspectos y adolece de algunos defectos^{31 bis} que la harán muy criticable cuando pase la euforia de la sociología crítica de los presentes años, y así a modo de muestra anticipada voy a dar la opinión que sobre Mills han dado recientemente tres

27. Mills, *op. cit.*, pág. 71.

28. Mills, *op. cit.*, pág. 83.

29. Mills, *op. cit.*, pág. 37.

30. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 205.

31. Mills, *op. cit.*, pág. 18. (Prólogo de Gino Germani.)

31 bis. Horowitz: *Poder, política y pueblo*. F.C.E., México, 1973, pág. xvii, señala tres defectos a la teoría de su maestro: el nocentrismo en sus estudios sobre las clases sociales, exagerar el papel del individuo y subestimar (en su análisis del poder) las protecciones jurídicas contra el poder de la élite.

sociólogos españoles: Castillo: «las reflexiones de Mills no cuajaron en sistema teórico alguno e incluso a veces fueron poco rigurosas»³², Díez Nicolás, «la crítica de Mills es realmente una caricatura de El Sistema Social parsoniano»³³, Salvador Giner, «excesivamente simplista»³⁴. Según Bottomore el motivo de la popularidad de Mills está en que sus ideas respondían a los deseos de los jóvenes y de los intelectuales de su época³⁵.

d) *Crítica de la sociedad*: La crítica de estos sociólogos no se limitó al campo profesional, y como es lógico, se realizó principalmente sobre la sociedad norteamericana de su tiempo, abarcando tal número de temas (la guerra y la paz, el poder, las clases sociales, los status, la propiedad, el desarrollo económico, los grupos marginados, etc...) y alcanzando tal claridad y dureza, que posiblemente la crítica social sea la principal característica de este grupo. Veblen, por ejemplo, fue — a decir de Mills — el mejor crítico de los Estados Unidos que aquel país produjo³⁶.

Este espíritu crítico, les llevó a realizar importantes investigaciones empíricas sobre la estratificación social norteamericana, lo que les permitió establecer que los Estados Unidos es — como Europa — una sociedad de clases, afirmación que hoy es pura perogrullada, pero que en su época era herética pues la ideología dominante pretendía que Norteamérica por ser país de emigración y sin privilegios de sangre, era una sociedad sin clases o de clase media. Como ha escrito Chinoy «en las primeras décadas del siglo xx (...) el criterio prevalente sostenía que la sociedad norteamericana era una sociedad sin clases o de clase media. La sola mención de la clase, debido en parte a su vinculación con la teoría marxista era identificada con lo que algunas personas llaman actualmente subversivo o antiamericano»³⁷.

Dentro del análisis de las clases hubieron dos grupos sociales que llamaron particularmente su atención: Por una parte las oligarquías y el poder de éstas, por otra los grupos marginados y la pobreza. Sus investigaciones sobre el grupo oligárquico les permitieron descubrir los mecanismos secretos del poder y evidenciar la relación entre las infraestructuras econó-

32. José Castillo: *Introducción a la Sociología*. Guadarrama. Madrid, 1968, página 175.

33. Juan Díez Nicolás: *Sociología entre el funcionalismo y la dialéctica*. Guadiana. Madrid, 1969, pág. 202.

34. En el prólogo a la edición castellana de la obra de Edward Shils: *Génesis de la Sociología contemporánea*. Seminarios y Ediciones. Madrid, 1971, pág. 14.

35. T. B. Bottomore: *Critics of Society*. Londres, 1967, pág. 61.

36. Mills: *De hombres sociales*, *op. cit.*, pág. 217.

37. Ely Chinoy: *La sociedad*. F.C.E. Méjico, 1966, pág. 162. La refutación de Mills puede leerse en *Las clases medias en Norteamérica*. Aguilar. Madrid, 1961, página 368.

micas y las superestructuras políticas, ya que allí, como en cualquier sociedad de clases las oligarquías que detentan el poder económico, detentan también el poder político, con lo que se pone en entredicho toda la bella teoría de la democracia americana.

El primer sociólogo que estudió este tema fue Thorstein Veblen, que en sus obras *Theory of the leisure class* (1899) y *The theory of business enterprise* (1904)³⁸ analiza estas dos clases: la de los propietarios y la de los jefes de empresa, respectivamente. De estas dos obras, la que tiene más importancia es la primera de las citadas, que por otra parte es la más conocida. En ella, Veblen, recordando a Engels, empieza analizando la clase ociosa en los distintos estadios económico-culturales que van apareciendo en el devenir histórico (capítulo I), para dedicar el grueso de la obra al análisis de esta clase en la sociedad norteamericana de fines de siglo y asigna a la «clase ociosa» como rasgos básicos la ostentación y emulación pecuniaria (capítulos II a VII), improductividad (capítulo VIII) e ideología conservadora (capítulos VIII a X)³⁹, por lo que Dahrendorf comentará: «Veblen es el primero de una serie de críticos incómodos de la estructura del poder en Norteamérica (...) es el primer gran descubridor de los mecanismos secretos de la sociedad norteamericana»⁴⁰ y en forma semejante Hobson: «Ningún sociólogo americano ha mostrado una preparación intelectual más amplia, una inteligencia más aguda y una visión más objetiva al presentar el espectáculo del proceso social americano»⁴¹ (...) «Veblen se ha hecho acreedor a figurar como uno de los más grandes pensadores de nuestra época»⁴². Por último en esta obra «expone la determinación económica de la historia y traza su influencia sobre otras actividades e instituciones humanas», dando especial importancia a la tecnología como base de la actividad económica, por lo que su pensamiento ha sido a veces calificado como «evolucionismo tecnológico»⁴³.

Su actitud crítica fue continuada por sus discípulos Robert y Helen Lynd, que durante diez años analizaron la población de Muncie, ciudad industrial de Indiana, publicando *Middletown* (1929)⁴⁴ conocida obra que

38. Thorstein Veblen: *The Theory of the business enterprise*. Mentor books. Nueva York, 1958.

39. Raisón, *op. cit.*, pág. 125, opina que la intención básica de Veblen, era precisamente desenmascarar el aparato ideológico de esta clase social.

40. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 63.

41. Hobson: *Veblen*. F.C.E. México, 1941, Prefacio.

42. Hobson, *op. cit.*, pág. 154.

43. Timasheff: *La teoría sociológica*. F.C.E. México, 1961, pág. 19.

44. Robert y Helen Lynd: *Middletown*. Harcourt Brace. Nueva York, 1929.

pla a esta población dividida en dos clases sociales: la clase obrera (Working class) y la clase negociante (Business class). Según los citados autores, la primera está formada por el 71 % de la población de la villa y la segunda por el 29 %, debiendo contarse en ella a los propietarios y sus auxiliares. Este estudio fue reelaborado después de la crisis económica de los años 30, publicándose *Middletown in transition* (1937)⁴⁶. Durante los años intermedios, había cambiado Muncie, pero también los Lynd habían cambiado, por lo que en vez de perder el tiempo con exhaustivas técnicas empíricas, se hizo un análisis agresivo y profundo, que permitió observar las distintas capas en que se dividían las clases sociales analizadas en el estudio anterior y analizar un pequeño grupo oligárquico — la familia X — que controlaba en cierta medida los bancos, los bufetes de los abogados, el comité escolar local, las asociaciones filantrópicas, algunas confesiones religiosas e incluso los comités locales de los dos partidos. Por otra parte, como consecuencia de la depresión, habían aumentado las distancias entre las clases y generaciones y había disminuido el proceso de cambio social.

El siguiente estudio clásico sobre este tema es el de Ferdinand Lundberg, titulado *America's Sixty Families* (1937), estudio muy combativo, debido quizás a la profesión de periodista del autor, en el que llega a decir: «Estados Unidos es hoy en día propiedad y dominio particular de sus 60 familias más acaudaladas, rodeadas de no menos de 90 familias con enormes riquezas. Fuera de este círculo plutocrático, habrá quizás 350 familias más, menos circunscritas en su desarrollo y en su riqueza, pero que perciben la mayor parte de los ingresos superiores a 100.000 dólares, que no vayan a parar a los miembros del círculo interior. Estas familias constituyen el centro viviente de la moderna oligarquía industrial que gobierna los Estados Unidos. Funciona discretamente bajo una forma de gobierno que de jure es demócrata... pero que de facto es absolutista y plutocrática. Este régimen de facto representa en realidad al gobierno de Estados Unidos — de un modo informal, invisible y entre sombras —. Es el gobierno del dinero en una democracia del dólar»⁴⁷.

Las anteriores obras sobre el poder en Estados Unidos, encuentran su coronación en Wright Mills, del que se ha dicho que fue admirador de Veblen, discípulo de Lynd, colaborador de Gerth y lector entusiasta de

45. Theodore Caplow: *La investigación sociológica*. Laia, S. A. Barcelona, 1972, página 39.

46. Robert S. Lynd y Helen Merrell Lynd: *Middletown in transition: A study in cultural conflicts*. Harcourt Brace. Nueva York, 1937.

47. Ferdinand Lundberg: *Las sesenta familias norteamericanas*. Palestra. Buenos Aires, 1965, pág. 3.

Lundberg⁴⁸. En efecto Mills publicó dos importantes obras sobre el tema del poder en Estados Unidos: *The new men of power* y *The power elite*. La primera escrita en 1948 con el subtítulo de *America's Labour Leaders*⁴⁹ recoge los resultados de varios estudios empíricos que existían sobre los dirigentes sindicales y de una encuesta realizada a casi 500 de ellos⁵⁰, los cuales — según Mills — no pertenecen a la élite del dinero, ni a la del prestigio, pero forman parte de la élite del poder, ya que «acumulan poder y lo ejercen sobre los miembros del sindicato y sobre la patronal (...) y desafían el poder incontrolado de la propiedad»⁵¹. Entre esta obra y *The power elite* — ha comentado José Castillo⁵² — existe una importante diferencia y es que la primera escrita en 1948 aún respira cierto optimismo; Mills cree que la reconversión de la sociedad norteamericana sería posible mediante una alianza entre los obreros, los empleados y los intelectuales; por el contrario en la segunda este optimismo ha desaparecido. En efecto, *The power elite* (1956) trata de demostrar que en la cúspide de la sociedad norteamericana de la época existía la mayor concentración de poder que jamás había conocido la historia, debido a la coalición de grandes empresarios, generales y gobernantes⁵³. A decir de Dahrendorf: «Mills — lo mismo que Lundberg — no hace un libro de tesis, sino que ofrece un enorme material empírico para demostrar sus teorías y así, al analizar el Gabinete de Eisenhower, señala las relaciones del Secretario del Departamento de Estado como los Morgan y los Rockefeller, el Secretario de Finanzas era director general de 30 empresas asociadas, el de Defensa, ex director de la mayor fábrica de armas de Estados Unidos, y además, había otros dos directores de la General Motors, un millonario propietario de una cadena de periódicos y un Director general de un Banco importante»⁵⁴.

A estas dos obras se puede añadir *White-Collar* (1951), que a veces

48. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 65.

49. Wright Mills: *The new men of power. America's labour leaders*. Harcourt Brace. Nueva York, 1948. La traducción castellana ha dado a esta obra el título de *El poder de los sindicatos*. Siglo Veinte. Buenos Aires, 1965.

50. Mills, *op. cit.*, págs. 338 a 343.

51. Mills, *op. cit.*, pág. 16.

52. José Castillo: *Introducción a la sociología*. Guadarrama. Madrid, 1968, página 171.

53. Wright Mills: *La élite del poder*. F.C.E. México, 1957, dedica varios capítulos a los millonarios (los 400 de Nueva York, los multimillonarios, etc.) y otros a los directivos de las empresas, de la política y de las fuerzas armadas, para acabar la obra con unos estudios sobre las élites de las masas, la ideología conservadora y la corrupción política.

54. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 68.

ha sido calificada de estudio básico sobre la burocracia. Sin embargo, en nuestra opinión sólo lo es relativamente y responde más exactamente al contenido de la obra su subtítulo: *The american middle classes*, pues se describen crítica y agudamente las distintas capas de la clase media insitiéndose en la «nueva» clase media (administrativos, directivos, profesionales, vendedores, etc.) que realiza un trabajo asalariado, frente a la «antigua» clase media de trabajo independiente (pequeños agricultores, pequeños burgueses, profesiones liberales, etc...). Por el contrario, aquellas capas de la clase media que más interesarían para el estudio del poder, los funcionarios y los militares, no son estudiadas en la obra, aunque se dedica una parte de la misma al estudio del poder⁵⁵.

El otro gran tema que preocupó a estos sociólogos críticos en relación con las clases sociales fue el de la pobreza y discriminación en que vivían y aún viven las minorías étnicas que nutren el subproletariado norteamericano. Sobre el suburbio escribieron Riesman *The suburban sadness* y Whyte *The Organization Man* (1956)⁵⁶. Sobre las minorías el mismo Mills, que analizó el problema de los inmigrantes puertorriqueños en su obra *The Puerto Rican journey* (1950)⁵⁷, pero sobre este tema el trabajo clásico es posiblemente el de Gunnar Myrdal, *An american dilemma*⁵⁸, obra que fue el resultado de una investigación exhaustiva realizada por el autor entre 1938 y 1940 con la ayuda de 150 colaboradores pagados por la fundación Carnegie. Ciertamente Myrdal no fue el primer sociólogo que analizó este tema, pero mejoró los anteriores estudios y demostró las correlaciones que al respecto existían entre ideología racista e infraestructura socioeconómica y además comprometió su posición personal al respecto, sin dejarse arrastrar por los criterios que en aquella época existían contra los juicios de valor. «Los prejuicios y la discriminación de los blancos — escribió — mantienen a los negros en un nivel inferior, tanto en la forma de vida como en el campo de la sanidad, educación, costumbres y moral. Entonces, este nivel permite a los blancos justificar sus prejuicios, con lo que los prejuicios racistas de los blancos y las condiciones socio-

55. Wright Mills: *Las clases medias en Norteamérica*. Aguilar. Madrid, 1961. Parte IV: «Los caminos del poder». A lo que hace referencia esta parte es al posible poder político de los administradores de las empresas a través de la vía sindical.

56. William H. Whyte: *The Organization Man*. Simon and Schuster, 1956. Esta obra ha merecido alabanzas de Marcuse (*El hombre unidimensional*. Ariel. Barcelona, 1970, pág. 27).

57. Wright Mills: *The Puerto Rican journey*. Harper and Broth. Nueva York, 1950.

58. Gunnar Myrdal: *An American dilemma: The negro problem and modern democracy*. Harper and Bros. Nueva York, 1944.

Al tratar de los estudios hechos por los sociólogos norteamericanos de esta generación y línea científica, sobre los temas de la marginalidad social y la pobreza, es obligada la cita de un antropólogo social, que estudió a fondo estos temas: Oscar Lewis (1914-1970). Lewis analizó comunidades rurales de Estados Unidos, Puerto Rico, Cuba, México, España e India y participando en su vida observó que a menudo la tragedia de la vida campesina era la emigración, que establecía una solución de continuidad entre la miseria campesina y el ghetto igualmente miserable de las opulentas económicas de los negros crean un círculo vicioso en el que ambos hechos se alimentan mutuamente»⁵⁹.

urbes. Entre sus obras destaca su trilogía de temas mexicanos: *Antropología de la pobreza*⁶⁰, *Pedro Martínez*⁶¹, biografía de una familia pobre del México rural y sobretodo *Los hijos de Sánchez*⁶², auténtico best seller sociológico, de tema similar al anterior. Otras importantes obras suyas son *La vida. A Puerto Rican Family*⁶³, en la que trata de los emigrantes puertorriqueños. Lewis en sus trabajos acuñó un término que actualmente es aceptado por toda la Sociología, el de «cultura de la pobreza».

EL COMPROMISO POLÍTICO DE LOS FUNDADORES DE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA NORTEAMERICANA

Consecuencia lógica de una actitud crítica ante la sociedad es comprometerse para cambiarla, colaborando en la supresión de los males que la crítica señala. Ahora bien, este compromiso se puede adquirir en dos niveles distintos, ya que un individuo puede comprometerse «políticamente» afiliándose a algún grupo o partido político o «ideológicamente» adoptando alguna ideología comprometida con el cambio social, aunque sin afiliarse a ningún grupo concreto. Como es lógico — al juzgar la obra de un intelectual y a diferencia de un político o un hombre de acción —, lo que fundamentalmente interesa es su compromiso ideológico. Sin embargo,

59. Myrdal, *op. cit.*, pág. 75.

60. Oscar Lewis: *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. F.C.E. México, 1959. El original inglés se publicó en Basic Books Inc. Nueva York, 1959.

61. Oscar Lewis: *Pedro Martínez*. J. Mortiz. México, 1966. El original inglés fue editado por Random House. Nueva York, 1964.

62. Oscar Lewis: *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. F.C.E. México, 1964. Las ediciones castellanas posteriores son de Joaquín Mortiz, México. El original inglés fue publicado por Random House, Nueva York, 1961.

63. Oscar Lewis: *La vida, a Puerto Rican family in the culture of poverty, San Juan and New York*. Random House, Nueva York, 1966. Edición castellana por J. Mortiz. México, 1969.

no es preciso hacer demasiadas disquisiciones, porque lo cierto es que los sociólogos que estamos estudiando no adquirieron ninguna clase de compromiso, ni político, ni ideológico, aunque quizá la especial virulencia con que en Estados Unidos es atacado — por ejemplo — cualquier tipo de socialismo, por moderado que sea, nos ayude a comprender esta actitud.

Quizás una excepción — y sólo parcial ya que su actividad política se desarrolló antes de llegar a U.S.A. — fue Pitirim Sorokin, que en su juventud fue miembro destacado del partido de los eseritas, participando en el derrocamiento del zarismo y llegando a ser miembro del gobierno de Kerenski⁶⁴. Un año después renunció a sus cargos políticos (entonces era miembro de la Asamblea Constituyente) y se reincorporó a su cargo de profesor en la Universidad de Petrogrado⁶⁵, pero poco después participó en una conspiración contra el gobierno comunista, siendo detenido, juzgado y condenado a muerte, indultado y desterrado, partiendo en 1922 a Checoslovaquia y dos años después a Estados Unidos⁶⁶. Sus inquietudes juveniles dejaron, sin embargo, un relativo poso en él, como puede observarse en sus obras *Social mobility*, estudio empírico de las clases sociales norteamericanas y *Social and cultural dynamics*⁶⁷ (1937-40) obra de cuatro tomos en la que se pueden encontrar datos para el estudio de las revoluciones.

Sin embargo, más que el compromiso político, lo que aquí interesa analizar es el compromiso ideológico y al hacerlo se observa que en general estos sociólogos fueron, aunque sólo parcial y larvadamente, deudores del magisterio de Marx, del que tomaron múltiples categorías, aunque rechazaron otras, revisándolas y rectificándolas por lo que no pueden ser calificados como marxistas en el sentido usual de la palabra y quizá ni siquiera de marxianos en un sentido filosófico, como dice Dahrendorf res-

64. Raison, *op. cit.* Capítulo escrito por F. R. Cowell: «Pitirim Sorokin», página 201. «Iniciada mi vida como hijo de un pobre artesano ambulante y de madre campesina — escribe Sorokin en su autobiografía —, he sido luego labrador, artesano ambulante, obrero, oficinista, profesor, director de coro, *revolucionario, preso político*, periodista, estudiante, director de un periódico de la capital, *miembro del Gobierno de Kerenski, exiliado*, profesor en Universidades checas y norteamericanas y académico de fama internacional.»

65. La renuncia a la vida política y a sus cargos de Sorokin fue redactada en una carta que publicó *Pravda* y a su vez fue comentada y contestada por Lenin en el mismo periódico (n.º 252, fecha: 21 de noviembre de 1918).

66. Timasheff, *op. cit.*, pág. 293.

67. Pitirim Sorokin: *Social and cultural dynamics*. Bedminster. Nueva York, 1961. Volumen III: «Fluctuations of social relationship, war and revolution». Parte III.

pecto a Mills⁶⁸. Por otra parte — y quizá sin más excepción que Hans Gerth que había estudiado a Marx en Alemania, antes de emigrar a Estados Unidos⁶⁹ — su encuentro con Marx se va produciendo lentamente, como consecuencia de la investigación y del estudio que les harán superar la ideología conservadora de un medio intelectual que se «caracterizaba por una abierta hostilidad y completa ignorancia del marxismo (...) sin que ello impidiese que buena parte de la Sociología pretendiese como obsesión constante refutar a Marx»⁷⁰, lo que haría comentar a Mills que «la ciencia social moderna fue un debate con la obra de Marx, así como un reflejo del reto de los movimientos sociales y los partidos comunistas, hecho éste, que es reconocido con frecuencia»⁷¹ y más recientemente a Gouldner que «en Estados Unidos el marxismo formaba parte de la subcultura reprimida de la Sociología Académica especialmente para quienes llegaron a la madurez en la década de los años 30»⁷², prolongándose tal situación en las décadas siguientes como consecuencia de la guerra fría y la caza de brujas que caracterizó la triste época de Mac Carthy, en la que «el marxismo era un anatema político, y una sospecha de marxismo podía destruir carreras académicas (...) en tales circunstancias — sigue Gouldner — algunos funcionalistas hallaron tan inconveniente y peligroso utilizar el marxismo que reprimieron su propia conciencia del alto grado en que confiaban en él (...) quienes vivieron, y todavía se permiten recordar, el efecto de la represión macartista sabrán que no estoy exagerando: si generales y senadores estuvieron intimidados, también lo estaban los catedráticos»^{72 bis}. La gravedad de estos hechos y el impacto que causaron sobre las ciencias sociales en Norteamérica, han sido comentados por Inkeles con las siguientes palabras: «las consecuencias de la atmósfera de recelo, de represión del pensamiento y de venganza que prevaleció en la era de Mac Carthy no pueden valorarse exactamente si sólo se mira el exiguo número de profesores que fueron expulsados de la universidad y revisten más importancia los daños causados a la libertad de expresión de quienes no fueron despedidos... El problema se agrava por cuanto los sociólogos se han destacado por su clarividencia y su valor al emprender un estudio sistemático de las sociedades que van surgiendo en los países

68. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 206.

69. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 198.

70. José María Maravall: *La sociología de lo posible*. Siglo XXI. Madrid, 1972, páginas 23 y 24.

71. Wright Mills: *La imaginación sociológica*. F.C.E. México, 1964, pág. 98.

72. Alvin W. Gouldner: *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu. Buenos Aires, 1973, pág. 151.

72 bis. Gouldner, *op. cit.*, pág. 408.

comunistas como Rusia y China. No pocas veces su única recompensa, por adelantarse a estudiar la sociedad comunista ha consistido en ser acusados de comunistas»⁷³. Las consecuencias de todo este clima fueron tan amplias que se llegó al extremo de sustituir la palabra *Sociology* por la de *Behavioral sciences* en algunas universidades, dado que resultaba peligrosa la proximidad fonética entre los términos *sociologist* y *socialist*, simultáneamente, se reducía al mínimo el espacio dedicado a Marx en los libros de ciencias sociales⁷⁴ y se resistía tercamente a admitir conceptos sociológicos oriundos del marxismo, pero a todas luces básicos e imprescindibles, como el de clases sociales, problema éste, del que ya se ha tratado en las páginas anteriores^{74 bis}.

En resumen, el haberse educado y el haber desarrollado toda su actividad intelectual en un medio hostil al marxismo, influyó lógicamente a estos sociólogos, que parafraseando al refranero castellano, en general conocieron a este autor «tarde y mal» (hecho que por otra parte nos ocurre aún a los sociólogos españoles, por análogas causas) aunque este conocimiento, por las especiales circunstancias en que tuvo que ser adquirido fuese especialmente meritorio. Este nuevo conocimiento es quizás especialmente perceptible en los Lynd, si se comparan sus dos obras básicas *Middletown* y *Middletown in transition*, escritas con ocho años de diferencia, lo que hará llegar a decir a Caplow que durante el intervalo adquirieron una concepción marxista de la estructura social⁷⁵.

Posiblemente los sociólogos de este grupo, más influidos por el marxismo fueron Veblen y Mills. Veblen ya en 1892 profetizaba la aparición de un socialismo *sui generis* en Norteamérica y al año siguiente publicó su ya citada *Teoría de la clase ociosa*, que en algunos aspectos recuerda la obra de Engels sobre «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado»⁷⁶ y en la que es claramente perceptible un evolucionismo económico de base tecnológica. Sin embargo cuando Veblen comienza a ocuparse claramente del marxismo es en 1906 año en que pronuncia en Harvard su conferencia «*Some neglected points in the theory*

73. Alex Inkeles: *¿Qué es la sociología?* Uteha. México, 1968, págs. 248 y 251.

74. Timasheff, *op. cit.*, le dedica menos de tres páginas y en cambio dedica 18 a Comte, 15 a Spencer, 15 a Durkheim, 11 a Pareto, 20 a Max Weber, etc.

74 bis. Ver nota 37.

75. Caplow, *op. cit.*, pág. 40

76. La obra de Engels se publicó en 1884, o sea, 15 años antes que la de Veblen, y dado que fue un best seller, es lógico suponer que fuera conocida por Veblen.

of socialism»⁷⁷ y varios artículos⁷⁸, para profundizar en esta ideología a partir de la crisis económica por lo que Mills ha llegado a comentar que «una parte considerable de la obra de Veblen puede considerarse como una astuta reformulación de Marx para el público académico norteamericano de su época y para el «New Deal» de la década de los treinta»⁷⁹. Según Hobson, que trata extensamente la relación entre el pensamiento de Veblen y la teoría marxista⁸⁰ «Veblen aunque rechaza la mayor parte de las teorías marxistas está libre de todo prejuicio emocional al hacerlo así. Desde luego considera a Marx como un gran pensador original y acepta, para el mismo, como una verdad básica y substancial, el determinismo económico que Marx adopta, aunque Veblen lo aplica de modo diferente»⁸¹. En resumen el pensamiento de este escritor implica un cierto grado de socialismo, aunque no fue marxista.

Por último Mills, en los diez últimos años de su vida, se interesó cada vez más por esta ideología⁸², a pesar de que — como ya antes se ha dicho — no acabó de aceptarla. En efecto a sus tres estudios sobre distintos grupos sociales (*The new men of power*, 1948; *The Puerto Rican journey*, 1950 y *White collar*, 1951) sigue otra obra con más mordiente, *The power elite* (1956) y a continuación tres obras ya más claramente políticas: *The causes of World War Three* escrita en 1958 ante el riesgo de que la escalada en la guerra fría llevase al mundo a una nueva guerra mundial; *Listen Yankee*, escrita en 1960, para condenar la política norteamericana respecto a Cuba y por último *The marxist* aparecida en 1962 después de su muerte. Con la publicación de su libro sobre Cuba en 1960, se le hizo la vida imposible en Norteamérica⁸³ y para escapar de los ataques de que era objeto marchó inicialmente a Europa y después a la Unión Soviética⁸⁴, regresando a su país poco antes de su muerte acaecida en marzo de 1962.

77. Recogida en su obra: *The place of science in modern civilization*, junto a otros ensayos escogidos.

78. En la obra antes citada, también se recogen dos artículos publicados en el *Quarterly Journal of Economic* (agosto de 1906 y febrero de 1908).

79. Wright Mills: *Los marxistas*. E.R.A. México, 1964.

80. Hobson dedica a este tema los capítulos III y IV de su obra sobre Veblen titulados respectivamente: «La actitud de Veblen hacia Marx» y «El socialismo de Veblen».

81. Hobson, *op. cit.*, pág. 41.

82. Horowitz, *op. cit.*, pág. 55. Más extensamente, Horowitz expresa su opinión al respecto en el artículo «The Dragons of Marxism», publicado en *The American Scholar*, Vol. 31, N.º 4, otoño 1962.

83. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 203.

84. Sobre su estancia en la U.R.S.S., así como sobre otros dos viajes a Polonia

Su opinión respecto al marxismo es largamente expuesta en su obra póstuma, en la que hace grandes elogios a Marx y también duras críticas. Según Mills, Marx fue *el pensador social y político del siglo XIX*⁸⁵ y su obra es «la apasionada y sostenida denuncia de una pretendida injusticia: que la ganancia, la comodidad y el lujo de un hombre se pagan con la pérdida, la miseria y la privación de otro»⁸⁶. Sin embargo en el capítulo VI de la obra hace serias observaciones críticas al pensamiento de Marx las cuales según el propio Mills «constituyen una grave acusación contra Marx»⁸⁷ concluyendo que si por una parte «el método de Marx es una contribución notable y duradera a las mejores formas sociológicas de reflexión e indagación... por otra su modelo general de la sociedad y de la historia ha sido destruido por el curso de los acontecimientos históricos que han refutado teorías y expectativas específicas»⁸⁸. En resumen, quizá las frases de Horowitz, discípulo y albacea del gran maestro puedan concretar su posición: «Mills era socialista pero no marxista⁸⁹ (...) creía que si bien el marxismo constituye una parte fundamental de la tradición sociológica era sólo una parte y no el todo, por eso sintió la necesidad de ir más allá del marxismo no mediante la evasión o la abstención sino mediante la confrontación de ideas (pues para él, el marxismo) seguía siendo el estímulo y el elemento esencial de cualquier replanteo de las tareas de la moderna sociología»⁹⁰. Consecuencia de este planteamiento, basado en la superación de fobias, filias y barreras ideológicas, fue integrar dentro de su teoría sociológica — como han hecho muchos sociólogos más, por ejemplo Bottomore⁹¹ — las categorías principales del marxismo e intentar profundizar en la misma teoría, mediante el análisis comparativo entre las distintas teorías, tema sobre el que debía versar su *Comparative sociologie*⁹², obra que apenas llegó a esbozar, a causa de su prematura muerte⁹³.

y otro a Yugoslavia, puede leerse «Notas de un diario soviético» en *De hombres sociales*, *op. cit.*, págs. 289 y sigs.

85. Mills, *Los marxistas*, *op. cit.*, pág. 27.

86. Mills, *op. cit.*, pág. 25.

87. Mills, *op. cit.*, pág. 113.

88. Mills, *op. cit.*, pág. 114.

89. Mills: *De hombres sociales*, *op. cit.*, epílogo escrito por Horowitz, página 320.

90. Horowitz, *op. cit.*, pág. 55.

91. En la tercera parte de este trabajo, relativa a la Sociología marxista, se trata ampliamente esta cuestión.

92. Horowitz, *op. cit.*, pág. 57.

93. Horowitz, en el prólogo de la obra de Mills *Poder, política y pueblo*, pá-

LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA NORTEAMERICANA DESDE 1960

En marzo de 1960, unos dos años antes de la muerte de Mills, su amigo y discípulo Horowitz⁹⁴ le propuso reunir en un volumen, una serie de comentarios sobre su obra y de estudios hechos en la misma dirección. Este proyecto que a la larga daría lugar a la conocida obra *La Nueva Sociología* bien puede ser señalado como jalón separador de dos grandes etapas de la Sociología crítica americana, pues por primera vez, presentó un cuadro de numerosos sociólogos de prestigio, partidarios de una formulación crítica de la Sociología⁹⁵, lo que ayudó a esta teoría a salir de la marginalidad profesional en que se mantuvo durante la primera mitad del siglo e incorporarse al mundo académico, sirviendo al mismo tiempo el título de la obra «La nueva Sociología» para designar a la citada teoría sociológica⁹⁶ aunque más recientemente otro nombre a hecho mayor fortuna: *Radical Sociology*⁹⁷.

Por las mismas décadas se desarrolló en Norteamérica, una corriente sociológica, que ahora algunos llaman «ala izquierda del funcionalismo»⁹⁸

gina xvi, reformula la posición de Mills respecto al marxismo en los siguientes términos: «En resumen, no sólo se demuestra el liberalismo de Mills por su actitud hacia el marxismo, como un nuevo pluralismo, sino por la ligereza misma del tratamiento de aquellos aspectos de la posición marxista que no conoció o que no entendía. A la luz de esta falta de compromiso efectivo con el marxismo, las declaraciones sobre el socialismo o la rusofilia de Mills deben ser vistas como el producto, ya sea de una debilidad intelectual o, lo que resulta más probable, de hacer coincidir una postura filosófico-ideológica marxista con una posición política radical».

94. Horowitz, *op. cit.*, págs. 8 y 9.

95. Quizá alguno de los colaboradores entró en la obra más por razones personales que ideológicas. Por ejemplo, Gino Germani, que es funcionalista, tal vez lo hizo por haber puesto el prólogo a la edición castellana de la *Imaginación sociológica*.

96. En Sudamérica popularizó el término Pablo González Casanova en *La nueva sociología y la crisis de América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales de UNAM, México, 1968. Véase asimismo Ignacio Sotelo: *Sociología de América Latina*. Tecnos. Madrid, 1972, pág. 31. En España popularizó esta denominación (a parte de la edición castellana del libro de Horowitz) José Castillo, *op. cit.*, páginas 168 y sigs.

97. Esta denominación es usada, entre otros, por Goudner en *The coming crisis of western sociology*, Birnbaum en *Toward a critical sociology* y sobre todo Colfax y Roach en *Radical Sociology*, Martin Shaw en *The coming crisis of radical sociology*, etc.

98. Juan Marsal: *Papers*. Vol. I. Barcelona, 1973, pág. 196. Gouldner, *op. cit.*, página 340, le llama parsonismo de izquierda.

y del que quizá son significativos representantes Lewis Coser, Barrington Moore, Maurice Stein, Dennis Wrong, Wilbert Moore y Neil Smelser⁹⁹, grupo que aumenta constantemente, realizando, sin embargo, una crítica distinta de la de los sociólogos de que se ocupa este artículo, ya que el núcleo fundamental de estudio de estos otros críticos-funcionalistas está en la evolución social¹⁰⁰ y sólo contemplan el conflicto social como positivo, en tanto en cuanto sea integrable¹⁰¹. Sin embargo, como este nuevo grupo funcionalista es integrante auténtico y pleno del estamento profesional, la actitud del «establishment» académico respecto a los críticos ha cambiado, hecho en el que quizá también han influido otras cosas, como el aumento constante del número de los sociólogos críticos, la revuelta estudiantil de los años 60 y la presión creciente del mundo intelectual y universitario; en resumen, frente a la marginalidad social y profesional de los padres de la sociología crítica americana y frente a su soledad intelectual y pobreza material, los actuales portavoces de la sociología crítica — como Horowitz o Gouldner — gozan del éxito profesional y de bienestar económico.

Aunque en la superación, o al menos mejora de aquella situación de marginalidad social y profesional se diferencian los sociólogos críticos de las dos etapas¹⁰²; en su actitud crítica ante la sociedad y ante la profesión coinciden y así vemos que la nueva Sociología es aún en gran medida, una reacción frente al funcionalismo imperante en los años 60¹⁰³ y que sus rasgos se caracterizan en parte por ser antitéticos a los del funcionalismo. En efecto, el mismo Horowitz, abre la Nueva Sociología con una Introducción, que viene a ser anticipo y síntesis del ideario del grupo, que él resume en los puntos siguientes¹⁰⁴:

99. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 199. Gouldner, *op. cit.*, pág. 339.

100. Dahrendorf, *op. cit.*, pág. 199.

101. El más representativo al respecto es Lewis A. Coser: *Las funciones del conflicto social*. F.C.E. México, 1961. En su obra posterior, *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, matiza parcialmente su anterior teoría.

102. Marsal, *op. cit.*, pág. 188. «Ha llovido mucho en la sociología norteamericana desde 1959, fecha de la obra de Mills, y lo que tenía de *underground* la sociología crítica norteamericana ha dejado de serlo y ha pasado ya a campo abierto.»

103. Horowitz, *op. cit.*, pág. 13, hace el siguiente juicio sobre la sociología funcionalista: «La tendencia prevalente en la sociología norteamericana durante las últimas décadas (1940 a 1960) ha llevado a esta disciplina a un *cul de sac*. Dicha tendencia consistió en integrar a la Sociología en un marco institucional.

104. Horowitz, *op. cit.*, págs. 13 a 55.

— Rechazo de la presente situación de la sociología americana, lo mismo del funcionalismo, que del empirismo o del racionalismo; de las grandes teorías, que de las teorías de alcance medio o de las atomizadas investigaciones empíricas concretas. Rechazo también de la tendencia institucionalista en la Sociología, de la «estructura feudal» de su enseñanza y de la neutralidad valorativa.

— Necesidad de crear una Sociología Nueva, una sociología de *amplio alcance* o sea útil y comprometida con la realidad. La cuestión de la magnitud (desde las cosmogonías sociológicas a las investigaciones concretas) carece de importancia. Lo mismo «La imaginación sociológica», que «Middletown in transition» que «Los hijos de Sánchez» pueden ser obras de este tipo.

— Restauración de la importancia del factor histórico. En este sentido la posición de la nueva sociología se acerca a la de Gurvitch¹⁰⁵.

— Retorno al quehacer intelectual, filosófico, especulativo e imaginativo y rechazo de la formación aséptica y tecnocrática.

— Conciencia mundial y rechazo de todo etnocentrismo (aunque Horowitz insiste, por razones obvias de lugar en el rechazo de su etnocentrismo: el norteamericano).

— Restauración de la unidad de las ciencias sociales y rechazo del imperialismo de cualquier ciencia social particular y por supuesto de la Sociología.

— Intento de convertir a las ciencias sociales en ciencias útiles a la humanidad ya que deben colaborar en la resolución de los problemas internacionales y nacionales.

— Relativa aceptación del marxismo o al menos intento de integrarlo dentro de la tradición sociológica, en la forma en que lo intentó Mills y que se ha tratado en las líneas anteriores.

A estos puntos quizá se podría añadir, siguiendo a Castillo¹⁰⁶ la preocupación por algunos temas, concretamente por los del cambio y conflicto social y por el del poder¹⁰⁷.

105. Georges Gurvitch: *Tratado de Sociología*, Kapelusz, Buenos Aires, 1962. Capítulo titulado: «Historia y Sociología», escrito por Fernand Braudel.

106. Castillo, *op. cit.*, pág. 170.

107. En la vitada obra *La nueva sociología*, Rose K. Golsen (pág. 109) escribe: «En este momento de la historia, el principal modo, si no el único, de captar el sentido de las estructuras sociales es el estudio del poder: dónde reside, quién lo

Vistas, aunque a grandes rasgos y en forma excesivamente sintética, las directrices básicas de la nueva sociología, quizá convenga concretar algunos de los nombres de sus representantes en esta segunda etapa o etapa actual. Entre ellos quizá se podrían destacar los siguientes: el ya citado Horowitz, Gouldner, Birnbaum y Colfax.

Irving L. Horowitz ha sido el recopilador de la obra de Mills y el coordinador de sus seguidores. Ya antes se ha citado la Nueva Sociología. A esta obra es preciso añadir tres obras de Mills publicadas por Horowitz después de su muerte: *Poder, política y pueblo*¹⁰⁸ obra que en opinión del recopilador «incluye los más importantes trabajos de Mills»¹⁰⁹ entre los que son de destacar algunas conferencias pronunciadas en la London School en 1960 y que Mills pensaba usar como base para su non-nata «Comparative Sociology»¹¹⁰; *Sociología y pragmatismo*¹¹¹ obra escrita en la juventud de Mills — fue su tesis doctoral — y publicada 25 años después: en ella Mills dedica su atención al pragmatismo de William James, corriente ideológica que fue la primera que atrajo su atención¹¹² y por último *De hombres sociales y movimientos políticos*¹¹³ recopilación de treinta artículos independientes. En cuanto a las obras personales de Horowitz¹¹⁴ éstas en general han tocado dos importantes temas: el del conocimiento científico (*Sociología científica y sociología del conocimiento, Historia y elementos de la Sociología del conocimiento*) y el análisis de Sudamérica (*Revolución en el Brasil, Cuba doce años después*), a parte de otros varios importantes temas como el de la guerra (*La idea de la guerra y la paz en la filosofía contemporánea*) etc.

Gouldner y Birnbaum — como ha señalado Salvador Giner recientemente¹¹⁵ — continúan en sus respectivas obras *The coming crisis of Wes-*

ejerce, cómo se lo usa y cómo se abusa de él. Si el sociólogo elude estudiar el poder, dentro de las estructuras sociales, la posibilidad de que su obra termine en trivialidades aumenta seriamente».

108. Wright Mills: *Poder, política y pueblo*. F.C.E. México, 1964.

109. Mills, *op. cit.*, pág. ix.

110. Horowitz, *op. cit.*, pág. 57.

111. Wright Mills: *Sociología y pragmatismo*. Siglo XX. Buenos Aires, 1968.

112. Mills, *op. cit.*, pág. 13.

113. Wright Mills: *De hombres sociales y movimientos políticos*. Siglo XXI. México, 1969.

114. Léase la bibliografía al final de este trabajo.

115. Salvador Giner de San Julián: «El progreso de la conciencia sociológica». *Sistemas*. N.º 1. Madrid, enero 1973, pág. 9.

tern Sociology (1970)¹¹⁶ y en *Toward a critical sociology* (1971)¹¹⁷ el ataque contra los usos ideológicos de la sociología que comenzara Mills con la «Imaginación Sociológica» y siguiera la «Nueva Sociología» de Horowitz. Por otra parte otra característica común a ambas obras es que continúan prestando especial atención al marxismo, en la línea en que al parecer tenía proyectado hacerlo Mills en su non-nata «Comparative Sociology»¹¹⁸ y así Marsal ha comentado que «Gouldner se sitúa en la línea de los historiadores de la teoría sociológica, como Zeitlin, para quienes Marx y el marxismo (a diferencia de su evaporación en las historias anteriormente dominantes en la sociología académica) se convierten en piedra sillar; para Gouldner la sociología es el resultado de una fusión binaria entre marxismo y sociología académica»¹¹⁹. Por otra parte, ambos autores han realizado también importantes críticas de la sociedad en que viven destacando en este sentido entre las obras de Gouldner *Pattern of Industrial Bureaucracy*¹²⁰, *Wildcat Strike* (1955)¹²¹ y entre las de Birnbaum *The crisis of industrial society*.

Por último en 1971, David Colfax y Jack L. Roach, dos profesores adjuntos de la universidad norteamericana dirigieron un volumen titulado *Radical Sociology*¹²² en el que participaron 30 sociólogos radicales (entre ellos el antes citado Birnbaum) y en el que el compromiso con la realidad social se realiza plenamente y en unos términos que ciertamente responden al título de la obra. (Por ejemplo, lo que hasta entonces, Gouldner o Horowitz habían llamado «sociología académica» pasa ahora a ser llamado «sociología burguesa»). La obra está dividida en cuatro partes, siendo posiblemente las más representativas del pensamiento de los autores las dos primeras. En la primera — y en palabras del propio Colfax — «se intenta mostrar como la sociología contemporánea es a la vez un resultado de, y una contribución a, el carácter de la sociedad burguesa. Los artículos insisten en cómo la ideología y la práctica de la Sociología apoya

116. Alvin W. Gouldner: *The coming crisis of western sociology*. Avon. Nueva York, 1971. Traducción castella por Amorrotu. Buenos Aires, 1973.

117. Norman Birnbaum: *Toward a critical sociology*. Oxford University Press. Nueva York, 1971.

118. Gouldner, *op. cit.*, págs. 151 a 155, 339 a 342, 366 a 369, y sobre todo el capítulo 12 (págs. 407 a 433).

119. Marsal, *op. cit.*, pág. 193.

120. Alvin W. Gouldner: *Patterns of industrial Bureaucracy*. Roudledge and Kegan Paul, Londres, 1955.

121. Alvin W. Gouldner: *Wildcat Strike*. Roudledge and Kegan Paul. Londres, 1955.

122. J. David Colfax y Jack L. Roach: *Radical sociology*. Basic books Inc., Nueva York, Londres, 1971.

el dominio de las instituciones y valores explotadores con el pretexto de la ciencia, la objetividad y la neutralidad valorativa»¹²³; en cuanto a la segunda parte, afronta el problema de la relación con el marxismo, intentando solucionarlo mediante la incorporación plena (y no parcial como hacían los críticos antes citados) de las perspectivas y categorías marxistas. En resumen, se trata de una forma totalmente nueva — en Norteamérica — de entender la Sociología, ya que a parte de dejar de lado todo el estilo académico y usar incluso un léxico distinto, adopta además una actitud totalmente comprometida, y no sólo en lo ideológico, ya que presenta constantemente integrada Sociología y acción política.

LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA EN AMÉRICA LATINA

En el prólogo de la obra póstuma de Mills *De hombres sociales y movimientos políticos* Horowitz comenta que los artículos en ella recopilados son publicados primero en castellano para conmemorar el profundo afecto que guardaba Mills hacia la lucha de los pueblos de América Latina por seguir sus propios destinos y también debido a la alta estima con que era considerado en todo el hemisferio»¹²⁴. En efecto, como ya antes se ha comentado, el mismo Horowitz, ha publicado varios estudios sobre países sudamericanos¹²⁵, siguiendo a Mills que trató de los problemas de los emigrantes puertorriqueños y de la Cuba castrista. No es, pues, de extrañar que análogamente los sociólogos latinoamericanos se hayan interesado por la sociología crítica — dado que además su contexto económico-social hace más fácil la concienciación — y así vemos que en la obra colectiva *La nueva sociología* participan tres sudamericanos: el mejicano González Casanova, el brasileño Costa Pinto y el argentino Gino Germani, aunque este último quizá participó más por razones de orden personal (había prologado la edición castellana de *La imaginación sociológica*) que ideológico, ya que él es funcionalista¹²⁶.

Como es lógico, las grandes diferencias que existen entre ambas Américas se notan también en las fechas de aparición y el contenido de la sociología funcionalista primero y crítica después y así en la década de los cincuenta, la sociología funcionalista, además de las discusiones metodológicas que se producen en Norteamérica, aquí se ocupará preferentemente

123. Colfax, *op. cit.*, pág. 18.

124. Mills: *De hombres sociales (op. cit.)*, pág. 1. Prefacio de Horowitz.

125. Léase la bibliografía que figura anexa a este trabajo.

126. Gino Germani: *La sociología científica*. México, 1956. Identifica sociología científica con estructural-funcional.

de resaltar los elementos modernizadores a los que verá como agentes propulsores del cambio social, ya que allí el esquema fundamental de análisis — como ha indicado Sotelo¹²⁷ — es dualista (sociedad moderna-tradicional) interpretándose que Sudamérica es una sociedad en transición. Por el contrario, en la década siguiente, al dudarse de la profundidad de estos cambios, el interés de los nuevos sociólogos críticos sudamericanos se centra en el estudio de los obstáculos al proceso de cambio atacándose al mismo tiempo a la sociología funcionalista por su teoría del cambio¹²⁸ y sustituyendo simultáneamente el esquema dualista, por un esquema único¹²⁹ que contempla ambas sociedades, moderna y tradicional (o desarrollada y subdesarrollada) como una única sociedad global, que es consecuencia de un proceso histórico único: el desarrollo del capitalismo.

Este hecho, este estallido de la sociología crítica, en Latinoamérica, cuando apenas había cuajado la «Sociología a la que critica la sociología crítica» (o sea la sociología funcionalista) y por tanto aún tenían excesiva fuerza teorías sociológicas prefuncionalistas, menos científicas que el funcionalismo y cargadas de ideología conservadora (análogamente a lo sucedido en España donde aún se hablaba de Sociología Católica en los años 40) preocupa a Germani, que trata del tema en el prólogo a la traducción castellana de *La imaginación sociológica* y en su obra *La Sociología en América Latina*¹³⁰. Germani, fuertemente influenciado por el funcionalismo y el empirismo, ve con evidente preocupación la llegada de la sociología crítica a Latinoamérica y la juzga prematura. Sin embargo, la opinión más generalizada es más bien la contraria, siendo en este sentido especialmente representativa la opinión de Costa Pinto, que en su obra *La sociología del cambio y el cambio de la Sociología* resume el momento que vive actualmente la sociología latinoamericana con las siguientes palabras: «Las ciencias sociales en América Latina, tienen hoy como principal campo de interés el estudio de situaciones en proceso de cambio (...) En América Latina las ciencias sociales están reaccionando simultáneamente contra la pauta de pensamiento filosófico-literaria de pensamiento social característica del pasado más remoto y contra la pauta puramente académica y

127. Ignacio Sotelo: *Sociología de América Latina*. Tecnos. Madrid, 1972, página 24.

128. Sotelo, *op. cit.*, pág. 25.

129. Sotelo, *op. cit.*, pág. 28.

130. Gino Germani: *La sociología en América Latina. Problemas y perspectivas*. Eudeba. Buenos Aires, 1964.

didáctica característica del pasado más reciente, cuando parecer ciencia era más importante que serlo realmente»¹³¹.

Los principales representantes de esta nueva orientación de la Sociología en América Latina, probablemente son, el ya citado Costa Pinto, el rector de la universidad de Méjico Pablo González Casanova, autor de *Sociología de la Explotación*¹³² y en Argentina, Eliseo Veron, autor de *Conducta, estructura y comunicación*¹³³ que recientemente sucedió a Juan Marsal en la dirección del Instituto Torcuato di Tella.

131. L. A. Costa Pinto: *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*. Ed. Universitaria. Buenos Aires, 1969, pág. 142.

132. Pablo González Casanova: *Sociología de la explotación*. Siglo XXI. México, 1969. Otra obra importante de este autor (en relación con el tema de este artículo) es *La nueva sociología y la crisis de América Latina*. Instituto de Investigaciones sociales de UNAM, México, 1968.

133. Eliseo Veron: *Conducta, estructura y comunicación*. Jorge Alvarez. Buenos Aires, 1968.

APENDICE *

BIBLIOGRAFIA EN CASTELLANO

Mills, Charles W.:

- 1946 *Ensayos de sociología contemporánea* (selección de textos de Max Weber, realizada conjuntamente con Gerth, H.). Barcelona, 1972. Martínez Roca.
- 1948 *El poder de los sindicatos*. Buenos Aires, 1965. Siglo Veinte.
- 1951 *White-Collar. Las clases medias en Norteamérica*. Madrid, 1957. Aguilar.
- 1953 *Carácter y estructura social* (con Gerth, H.). Buenos Aires, 1968. Paidós.
- 1956 *La élite del poder*. México, 1957. F.C.E.
- 1958 *Las causas de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, 1969. Merayo.
- 1959 *La imaginación sociológica*. México, 1961. F.C.E.
- 1960 *Escucha yanqui*. México, 1963. F.C.E.
- 1962 *Los marxistas*. México, 1965. Era.
- 1963 *Poder, política y pueblo*. México, 1964. F.C.E. (ed. Horowitz).
- 1964 *Sociología y pragmatismo*. Buenos Aires, 1968. Siglo Veinte. (ed. Horowitz).
- 1968 *De hombres sociales y movimientos políticos*. México, 1969. Siglo XXI (ed. Horowitz).

Riesman, David:

- 1950 *La muchedumbre solitaria, un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano*. Buenos Aires, 1964. Paidós (en colaboración con Renel Denney y Nathan Glazer).
- 1964 *¿Abundancia?, ¿para qué?* México, 1965. F.C.E.

Veblen, Thorstein B.:

- 1899 *Teoría de la clase ociosa*. México, 1963. F.C.E.
- 1936 J. A. Hobson: *Veblen*. México, 1941. F.C.E. (sobre su vida).

Lundberg, Ferdinand:

- 1937 *Las 60 familias norteamericanas*. Buenos Aires, 1965. Palestra.

Colfax, David, y Roach, Jack L. (comps.):

- 1971 *Sociología Radical*. Buenos Aires (en preparación). Amorrortu.

Gouldner, Alvin W.:

- 1971 *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires, 1973. Amorrortu.
Hay, además, colaboraciones suyas en:
- 1964 *La nueva sociología (vid. infra)*, que incluye «El antiminotauro: el mito de una sociología libre de valores», págs. 229-252 del tomo segundo.

Horowitz, Irving L.:

- 1957 *La idea de la guerra y la paz en la filosofía contemporánea*. Buenos Aires, 1960. Nueva Visión.
- 1958 *Sociología científica y sociología del conocimiento*. Buenos Aires, 1959. Hachette.

* Este apéndice ha sido escrito por el sociólogo Eugenio Sabaté.

- 1959 *Problemas metodológicos del funcionalismo en las ciencias sociales: Fuentes y componentes del análisis funcional*. Buenos Aires, 1959. Paidós, páginas 297-305.
- 1964 *Revolución en el Brasil*. México, 1966, F.C.E.
- 1964 *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, dos tomos. Buenos Aires, 1964. Eudeba.
- 1964 *La nueva sociología* (con varios autores, editor). Buenos Aires, 1969. Amorrortu.
- s/f. *Cuba, doce años después* (con varios autores). Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo.
- Sorokin, Pitirim:
- 1950 *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Madrid, 1961. Aguilar.
- 1958 *Achaques y manías de la sociología contemporánea y ciencias afines*. Madrid, 1964. Aguilar.
- 1947 *Sociedad, cultura y personalidad*. Madrid, 1962. Aguilar.
Estructura mental y energía del hombre. *Ibidem*.
Tendencias básicas de nuestro tiempo. Buenos Aires, 1969. La pleyade.
- Lewis, Oscar:
- 1959 *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México, 1959. F.C.E.
- 1964 *Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia*. México, 1966. J. Mortiz.
- 1965 *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza. San Juan y Nueva York*. México, 1969. J. Mortiz.
- 1961 *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México, 1964. F.C.E.